

# Cinco años del último asesinato de ETA

Jean Serge Nérin se convirtió en la última víctima mortal de la banda durante un tiroteo en las afueras de París con un comando que acababa de robar cuatro coches



ALBA CÁRCANO

**BILBAO.** Ayer se cumplieron cinco años desde que Jean Serge Nérin cerrara la negra lista de víctimas de ETA. El policía francés, la última persona asesinada por la banda, cayó abatido en un tiroteo en un descampado de Villiers-en-Bièvre, localidad situada a 60 kilómetros al sur de París. La justicia gala todavía no ha conseguido iluminar todas las sombras en torno a la muerte del brigadier. Lo que sí tienen claro es que el fiasco del robo de varios vehículos, que aquella aciaga tarde se terminó convirtiendo en el primer asesinato en la historia de ETA de un policía del país vecino, supuso para los terroristas una estocada de la que no terminaron de recuperarse.

Tanto es así que las autoridades judiciales francesas perciben la muerte de Nérin como un acontecimiento decisivo en la posterior renuncia de la banda a la violencia, al constatar que no podían seguir adelante por ese camino ni política ni materialmente. En los informes incluidos en la causa, cuyo juicio tendrá lugar el próximo mes de noviembre, los servicios antiterroristas franceses detallan la deriva de extremismo violento en la que había introducido a ETA por entonces Mikel Kabikoitiz Karreara Sarobe 'Ata', jefe del aparato logístico-militar tras la caída de Garikoitiz Aspiazu 'Txeroki'.

Karrera Sarobe está acusado de ser coautor de la muerte a tiros de Nérin, aunque todavía se desconoce la identidad del tirador del segundo disparo mortal. Según las conclusiones de la instrucción sumarial, se ha establecido la presunta participación en los hechos de los ya detenidos Izaskun Lesaka Argüelles 'Ane', Aizkaitz Agirregabiria del Barrio 'Kemen', Joseba Fernández Aspuzur 'Guindi' y Iosu Urbietta Alkorta, así como del huido Xabier Goienetxea Irarorri 'Goiene'.



Arriba, el Parlamento vasco rindió un homenaje al brigadier unos días después de su muerte. Abajo, la Policía investiga el tiroteo. :: EL CORREO

Sin embargo, no se han encontrado las dos armas homicidas y tampoco se ha podido determinar qué pretendía ETA antes del asesinato de Nérin. Y es que, el 16 de marzo de 2010, la muerte del policía se gestó cuando una patrulla apreció la polvareda que levantaba un coche a gran velocidad en una zona frecuentada por narcotraficantes. La celeridad, en ese caso, no respondía al transporte de droga, sino a un grupo de etarras que huían de un establecimiento de vehículos de segunda mano en el que habían

maniado al único trabajador presente para sustraer cuatro coches. La finalidad de la banda con el masivo robo, algo que no se había dado hasta entonces, sigue sin conocerse. Los agentes que avistaron el automóvil se acercaron hasta la zona de Fortoiseau —donde los activistas habían escondido combustible para repostar— y la salida de una curva observaron cuatro coches aparcados en fila india junto a cinco individuos a quienes pidieron que se identificaran.

## Últimos disparos en 2011

Entonces, de acuerdo a la investigación, Agirregabiria dio orden a sus compañeros de abrir fuego. En ese primer tiroteo los cuatro agentes, que no resultaron heridos, esposaron a Agirregabiria y a Fernández y redujeron a Urbietta, mientras los otros dos sospechosos huían por un bosque contiguo. Sin embargo, cuando pedían refuerzos, apareció por el camino un Citroën C4 ocupado por Karrera y otro activista que se aparearon, se parapetaron tras las puertas delanteras abiertas y dispararon el jefe de la patrulla, que encañonaba de pie a Urbietta, tumbado en el suelo. Tras herir mortalmente a Nérin, siguieron disparando contra los otros tres policías, refugiados tras su Renault Kangoo oficial.

En ese momento llegaron Lesaka y otro individuo a bordo de un Renault Espace y un BMW recién robados en el concesionario, a los que, aprovechando la confusión, Agirregabiria, Urbietta y Goienetxea se montaron para escapar. Fernández Aspuzur, por su parte, era detenido. Los terroristas huyeron y, a las ocho de la tarde, se constató el fallecimiento de Nérin, de 53 años y padre de cuatro hijos. Los intentos de reanimarle fueron infructuosos ya que la aorta y el pulmón izquierdo habían sido atravesados por dos balas que entraron por el hueco dejado bajo la axila izquierda por el chaleco antibalas.

El 16 de marzo de 2010 se produjo así la última víctima mortal de ETA, aunque no fue la última vez que la banda abrió fuego. Un año después, el 9 de abril de 2011, un control de carretera en la región gala de Limusin, en el centro de Francia, se transformó en dos tiroteos que finalizaron con un agente herido de gravedad. Un día después, Itziar Moreno Martínez y Oier Gómez Melgo, presunto autor de los disparos, fueron arrestados.